

LA BAGATELA DE RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN

ANTES de entrar de lleno en el tema que, como el título de mi comunicación lo dice, es la bagatela de Valle-Inclán, voy a citar dos frases cuyas palabras posiblemente les den alguna idea de mi tesis: (1) Dice Nietzsche en *El Crepúsculo de los Ídolos*: "Sócrates fue el bufón que logró hacerse serio a los ojos ajenos." (2) Dice Valle-Inclán en *El Embrujado*, Jornada II: "Reír no es loquear."

Esta comunicación se propone enseñar el significado de la bagatela de Valle-Inclán, el cual no se conforma a la acepción común de esta palabra. Por lo general, una bagatela es algo superficial, algo sin importancia, algo que se pasa por alto; las bagatelas no nos deben importar.

Sin embargo, en las *Sonatas* de Valle-Inclán, y en otras obras suyas también, la bagatela quiere decir todo lo contrario de la acepción común. No es superficial; no es sin importancia; y no se puede pasarla por alto; de veras, al no hacerla caso, el lector tendría que ser tan desapasionado como una piedra.

Se encuentra una referencia explícita a la bagatela, por parte de Valle-Inclán, al final de la *Sonata de Invierno*, pero su comentario lo dejaré para más adelante. Por ahora, más vale que procure describir la bagatela de Valle-Inclán.

La bagatela valleinclanesca toca a los valores tradicionales de España, los primeros de los cuales pertenecen a la Religión. El culto de latría, que el diccionario de la Real Academia define como "el que se da a Dios en reconocimiento de su grandeza", es un valor tradicional. El culto de hiperdulía, que el mismo diccionario define como "el que se da a la Santísima Virgen por su eminente dignidad de Madre de Dios, superior al que se da a los santos y a los ángeles", es un valor tradicional. El culto de dulía, que se define como "el que se da a los ángeles y santos por las excelencias de gracias con que Dios los ha dotado", es un valor tradicional. En breve, todos los dogmas de la Iglesia son valores tradicionales.

Hay otros valores tradicionales a España, y me atrevo a decir que comparte éstos con casi todos los países del mundo. Tales valores son las cuatro virtudes cardinales, y también, la cortesía, el respeto, la hospitalidad, el amor entre un hombre y una mujer, y la gratitud.

Por fin, se puede hablar de valores negativos, los cuales sin duda tienen una fuente afirmativa en la cultura o en las costumbres. Los valores negativos constan de un miedo a lo malo, por ejemplo, un miedo al incesto, al homicidio, al sacrilegio, a la pederastia, a la lujuria.

Pues bien, quiero llamar a estos tres grupos, los valores tradicionales de España, a saber: la Religión cristiana, ciertas virtudes naturales, y el miedo a esos procederres que todo el mundo da por malos.

He repetido la palabra *valores* muchas veces en este discurso, y es menester que lo haga; porque quisiera proponer la tesis que la bagatela valleinclanquesca, a la manera nietzscheana, se mete a destruir los valores tradicionales de España.

Vamos a aplicar la palabra *bagatela*, no al mundo de las cosas, sino a la esfera de las acciones humanas. Vamos a decir que cualquier acción o palabra leve, trivial, frívola, superficial, bromista, chancera, es una bagatela; y a la verdad, esta definición se conforma más o menos a la acepción común de la palabra. Sin embargo, si se dirige la acción leve y superficial contra algo profundo, como, por ejemplo, uno de los valores tradicionales de España; si se tira la acción bromista como se tira un dardo a un blanco; entonces, a pesar de su propia falta de mérito, la acción cobra un efecto extremadamente profundo; leve y trivial en sí misma, la acción puede representar la destrucción de los valores tradicionales. De esta manera, tal acción leve, tal bagatela —que es la de Valle-Inclán— deja de serlo. Quizás la filosofía diría que una acción o palabra leve es una bagatela en sí misma, pero de algún modo adquiere la profundidad del objeto contra el cual se lanza.

Quisiera en esta oportunidad comentar la bagatela de Valle-Inclán, la cual pertenece a la esfera de acciones humanas, desde dos puntos de vista, a saber: la conducta del marqués de Bradomín, y el libro *Flor de Santidad*. Téngase presente que la bagatela, a pesar de su aspecto jocoso, no es de ninguna manera loqueante, y que la risa de los personajes valleinclanquescos, sobre todo de Bradomín, es muy seria. Un bufón puede hacerse serio a los ojos ajenos, y reír no es loquear.

Discutiré ahora la conducta del marqués de Bradomín. En esta breve comunicación pienso limitarme a las *Sonatas de Primavera y Estío*, y a las últimas páginas de la *Sonata de Invierno*.

En la *Sonata de Primavera*, Bradomín llega a Liguria y se entera de que está muriendo el obispo Gaetani. Toda la ciudad lo lamenta, muchos hipócritamente, y la reacción de Bradomín (¡con sus puntos de admiración!) se parece a la de un fanteche esperpéntico:

Inclinéme con solemne pesadumbre:
—¡Acatemos la voluntad de Dios!

La voluntad de Dios no le importa nada a Bradomín, puesto que, para él, Dios ha muerto, pero tiene que burlarse de este momento solemne; y cuando el moribundo confiesa en público el pecado de la soberbia, Bradomín dice:

Yo, pecador de mí, empezaba a dormirme.

Por si acaso no baste esto, Bradomín comienza a galantear a María Rosario delante del cadáver vestido en hábito franciscano —¡Os adoro!, ¡Os adoro!, dice— y al perseguirla, muestra a sus lectores un característico ademán suyo, una acción leve, a saber, 'atusándome el bigote.'

La muerte es quizás la única experiencia que todos reverenciamos, pero el marqués de Bradomín la trata con metódica bufonería en las cuatro *Sonatas*: en *La Sonata de Primavera*, la muerte de un clérigo arrepentido y la de una niña de cinco años: en *La Sonata de Estío*, la muerte de un negro comido por los tiburones y la de dos hombres en una capilla, cuya sangre borbotea y corre por entre las losas; en *La Sonata de Otoño*, la muerte de una aterrorizada adúltera que muere sin confesarse; en *La Sonata de Invierno*, el suicidio de una hija enana, que ha sido incestuosamente impulsada. Ante todo esto, la reacción del Marqués es un atusarse el bigote y una risa, que él llama un gesto trágico. En esta reacción consiste la bagatela valleinclanesca.

La bagatela de Valle-Inclán no es trivial, no es fútil, es decir, no es lo que aparenta; no es *bagatela* en su acepción común. Más bien —y he aquí la definición de la bagatela— es el trato leve y burlón de algo profundo; toma las más importantes cosas de la vida humana y las trata como si fueran triviales. De este modo, es nihilista.

Quisiera agregar que cuanto más grande el contraste, cuanto más grande la desproporción, entre la profundidad del objeto y la superficialidad con que es tratado, tanto mayor es la bagatela. Eso da razón de que se traten la Religión y las virtudes teológicas con tanta ligereza en las *Sonatas*; y eso da razón también de que el trato superficial de Dios y sus Sacramentos es la mayor de las bagatelas.

Después de escarnecer la muerte, Bradomín se mofa de muchas cosas en la *Sonata de Primavera*. Se mofa de la Religión, por sus interminables irreverencias; se mofa de virtudes tan comunes como el respeto y la hospitalidad cuando se porta tan mal en el palacio de sus hospederos y trata

a una materfamilias como si fuese una amante venidera; se mofa del amor, que a duras penas es objeto de ridículo, cuando comete la locura de María Rosario que

“...fue el único amor de mi vida”.

Se mofa de la verdadera vergüenza cuando, ‘atusándome el mostacho’, humilla a la madre de la muchacha que procuraba violar; se mofa de la doctrina del ángel custodio; se mofa de la lectura religiosa de María Rosario al comparar *La Ciudad Mística* de Sor María de Ágreda a las memorias de Casanova; se mofa de la gratitud al echar a perder a la misma muchacha que le salvó la vida; se mofa de la santidad de esta muchacha y por medio de ella del culto de dulía; en suma, se mofa de todas las virtudes, doctrinas e instituciones que los hombres estiman, o cuando menos respetan porque son estimadas de otros. Esta conducta, estas mofas, son tan metódicas, que se puede concluir que la bagatela es un principio filosófico; por más señas, al final de *La Sonata de Invierno* el mismo Bradomín dice:

Toda mi doctrina está en una sola frase: ¡Viva la bagatela! Para mí, haber aprendido a sonreír es la mayor conquista de la Humanidad.

En *La Sonata de Estío* hay muchos episodios que continúan las bagatelas de *Primavera*; sin embargo, en esta comunicación pienso limitarme a comentar tres.

Primero, todas las naciones de todos los siglos han tenido un espantoso miedo al incesto. Pues bien, el marqués de Bradomín, que se jacta de ser tan castizo como el héroe de Lepanto, sin duda alguna conocía la espantosa naturaleza del incesto; además, se refiere a las tragedias antiguas en *La Sonata de Estío*. No obstante, en vez de tratar el incesto como un crimen condenado por los hombres y Dios, Bradomín ha de envolverlo en una telaraña ilusional y transmutarlo en algo de oro, o si ustedes prefieren, en algo azul; esta dorada perversidad, fuera de ser una artística ilusión, constituye una bagatela:

...yo adiviné su pecado. Era el magnífico pecado de las tragedias antiguas.

Algo más tarde, Bradomín aumenta esta bagatela. El incestuoso general Bermúdez viene a castigar a la Niña Chole, y Bradomín le permite llevár-

sela. El lector casi puede verle, frívolamente, ajustándose los quevedos y atusándose el bigote, mientras dice:

Hubiera podido rescatarla, y, sin embargo, no lo hice. Yo había sido otras veces un gran pecador, pero entonces al adivinar quién era aquel hombre, sentíame arrepentido. La Niña Chole, por hija y por esposa, pertenecía al fiero mexicano, y mi corazón se humillaba resignado acatando aquellas dos sagradas potestades.

Hay aquí una hondísima desproporción entre la actitud de Bradomín para con el incesto y la naturaleza de este crimen, y en esta desproporción se advierte la bagatela. Quisiera agregar que el abandono de la Niña Chole por Bradomín sabe a cobardía, lo cual también afecta mal al lector. Es probable que se encuentre aquí una burla de la fortaleza —téngase presente que Bradomín siempre desprecia las otras virtudes cardinales: la prudencia, la justicia y la templanza.

Otro proceder condenado por la sociedad es la pederastia, lo cual, en la *Sonata de Estío*, llega a ser el objeto de una bagatela. La sociedad y la moral, por decirlo así, quedan bagateleadas.

Me refiero al episodio del grotesco triángulo, Bradomín, la Niña Chole y el príncipe ruso.

En este episodio, para convertir la pederastia en una dorada perversidad, Bradomín se sirve de la misma artística ilusión que empleó al hablar del incestuoso general Bermúdez. Habla con reverencia de "los efebos coronados de rosas que sacrificaban en los altares de Afrodita", de "aquel bello pecado, regalo de los dioses, y tentación de los poetas", y del "jardín de los amores perversos". Además de esto, al mirar al príncipe ruso que no es el atlético gigante que parece ser, Bradomín dice:

Y repentinamente entristecido, incliné la cabeza sobre el pecho. No quise ver más, y medité porque tengo amado a los clásicos casi tanto como a las mujeres. Es la educación recibida en el Seminario de Nobles. Leyendo a ese amable Petronio, he suspirado más de una vez lamentando que los siglos hayan hecho un pecado desconocido de las divinas fiestas voluptuosas.

Este pasaje, sin duda, representa un *¡Viva la bagatela!*; además, se da razón de su eco burlón en la frase ya citada: "Para mí, haber aprendido a sonreír es la mayor conquista de la Humanidad".

En el episodio del príncipe ruso, Bradomín también hace burla al clásico tema de los celos. En un reñidero de gallos, la Niña Chole apuesta tres besos contra trescientas onzas del príncipe ruso, y pierde. En esto, Bradomín

llega al sitio ; se siente palidecer ; y los renglones siguientes ponen en caricatura a la idea del marido o amante celoso.

Antes de dejar este episodio, quisiera citar una importante frase :

Sólo dos cosas han permanecido siempre arcanas para mí : El amor de los efebos y la música de ese teutón que llaman Wagner.

Este desdén hacia Wagner es una de las muchas claves de las *Sonatas*, y debe conducir al lector hacia el padre espiritual de la bagatela, Nietzsche, que también desdeñaba a Wagner.

Hace un momento hice mérito de tres bagatelas que se destacan en la *Sonata de Estío*. Acabo de comentar dos ; la tercera es la más burlona, lo cual equivale a decir que es la más profunda de las bagatelas de Valle-Inclán.

En la *Sonata de Estío*, Bradomín asemeja sus escandalosas actividades con la Niña Chole al sacrificio de la Misa. Lo hace mediante una serie de palabras escogidas con cuidado ; por ejemplo, *celebramos, sacrificios, ofrecemos, gloria, triunfo de la vida, oraciones, altares, misterio, exaltación gloriosa de la carne, y consumen*. El objeto de esta bagatela es la más profunda institución de la gente española, la Misa. De este modo Valle-Inclán embiste, con motivo destructor, el culto de latría. En un aparte, permítanme ustedes decir que hace lo mismo en *La Lámpara Maravillosa*, cuyo gnóstico Padre-centro, Logos Espermático y el Paraclete circunferencial ponen en parodia a la Santísima Trinidad.

Hasta aquí he comentado la bagatela valleinclanesca desde el punto de vista de la conducta de Bradomín. Ahora quisiera comentarla desde otro punto de vista, a través del libro *Flor de Santidad*, que constituye una bagatela en sí misma, no una serie de bagatelas, sino una bagatela en su totalidad.

Flor de Santidad, leve y frívolamente, se mofa de los misterios de la Encarnación, la Natividad y la Concepción Inmaculada ; e incluso remeda el Santo Rosario con sus cinco décadas. (*Flor de Santidad* se divide en cinco estancias, lo cual recuerda a las cinco hijas de la princesa Gaetani de *Primavera*, de quienes la mayor fue María Rosario ; el número cinco y la rosa son repetidas imágenes en *Flor de Santidad*.)

Patentemente, *Flor de Santidad*, que trata las doctrinas mariológicas como si fuesen trivialidades, propone bagatelear el culto de hiperdulía.

A lo largo de esta comunicación he tratado de mostrar que la bagatela valleinclanesca es profunda más bien que superficial ; es profunda, porque se mete a destruir los valores reconocidos en España.

En conclusión, permítanme ustedes decir que el arte de Valle-Inclán va más allá de la bagatela, la cual tiene por fin el abrir un camino al gnosticismo descrito en la *Lámpara Maravillosa*.

Figúrense ustedes a un colono que llega a un terreno; que quiere allanarlo todo; que procura hacer esto mediante un gran incendio; que, después de apagarse el incendio, empieza a construir un edificio, una casa arcana de alumbrados, una casa Karma de su clan. Pues bien, figurándose esto, ustedes caerán en la cuenta de que el incendio es la bagatela de Valle-Inclán, y el edificio, el arcano, es el estado gnóstico, quietista y estético que su arte procura crear. Porque, para Valle-Inclán:

el cielo es de los artistas y los estéticos, los demás no pueden solicitar.

GERARD COX FLYNN

Rutgers University.